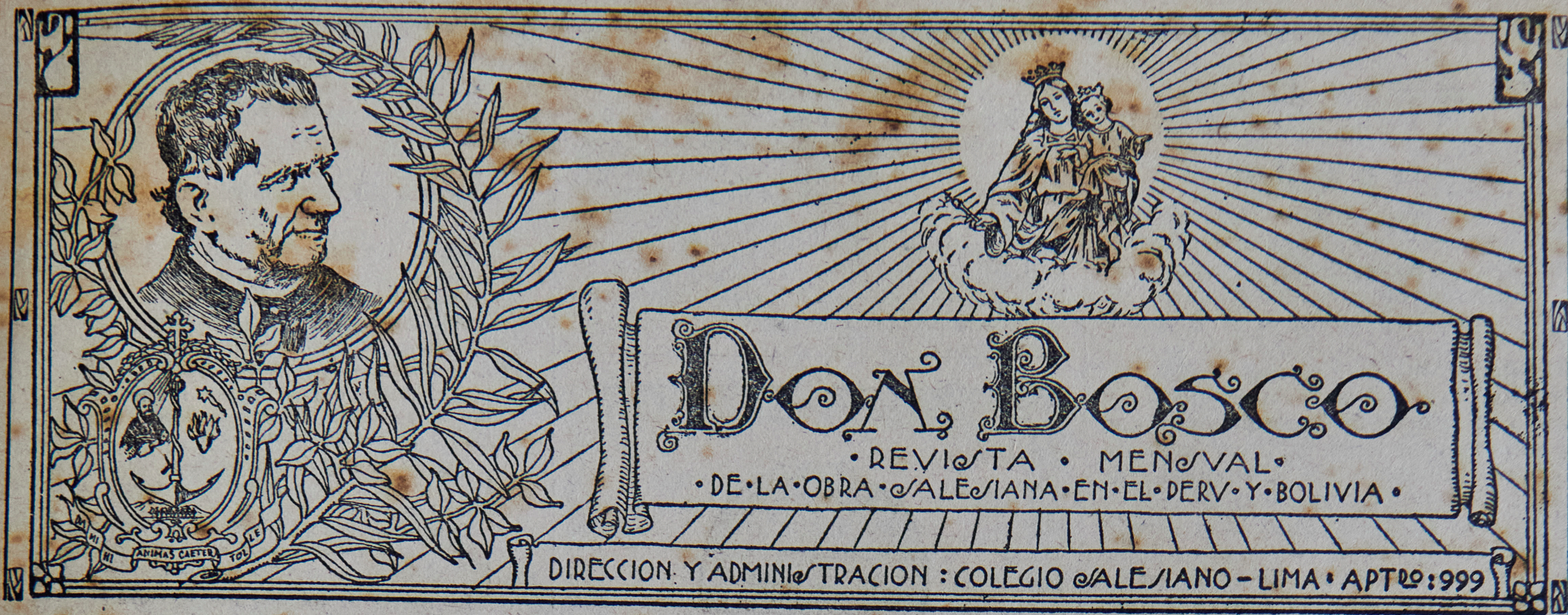




AÑO I. @

Lima, 1.º de Setiembre de 1921.

Núm. 8.

« DON BOSCO »

Lima, 1.º de Setiembre de 1921.

Ecos del Centenario

Con legítima satisfacción y noble orgullo ha celebrado el Perú la magna fecha centenaria de su emancipación política. Las fiestas han constituido un acontecimiento sin precedentes en los anales de nuestro pueblo. Desde el primer mandatario de la Nación hasta el último de los ciudadanos, todos han sentido latir en sus corazones el entusiasmo santo del patriotismo, y en impo- nentes manifestaciones de fe y de reli- gión han entonado al Eterno el himno de la gratitud por la independencia de esta República. Casi todas las naciones civilizadas del mundo han querido aso- ciarse al Perú en esta hora solemne: de ahí que nos haya cabido el honor de ver desfilar por las calles y plazas de esta tres veces coronada Ciudad de los Reyes, en medio del júbilo de las fiestas y del aplauso ensordecedor de las turbas, las brillantes Embajadas de más de treinta países de Europa, Asia y América, repre- sentados por ilustres y conspicuos perso- najes, verdaderas notabilidades en el fo- ro, en las letras, en la política, etc. Ade- más, varios de esos países enviaron a a- guas peruanas, en esta ocasión, algunos de los buques de su escuadra, o hicieron al Perú obsequios valiosísimos que dicen muy alto de la cordialidad y gentileza de tan, magníficos donantes.

Así el pueblo peruano ha cumplido dignamente, como cuadra a su honor delante del mundo, un deber de grati- tud al Eterno y a los prohombres que nos dieron patria. Ha demostrado así el vigor de su sano sentimiento naciona- lista, y ha dejado entrever que nada po- drá desarraigar de su corazón el amor por las glorias de la Patria y el culto debido a la virtud y al heroísmo de sus grandes ciudadanos.

La comprobación de este hecho tan auspicioso, levanta el espíritu y lo con- forta, dándole nuevas energías para de- fender, en medio del caos contemporá- neo, a las instituciones del orden y a las ideas que les sirven de fundamento. Es, además, un estímulo para la juven- tud que, a semejanza de la que se cobija al amparo del estandarte del Ven. Don

Juan Bosco, siempre ha bregado por la conservación y enaltecimiento del senti- miento nacional.

Conste, además, que la Religión ha ocupado su puesto de honor en el desa- rrollo de las fiestas, como que no podía ser de otro modo dados los singulares méritos del Perú y los tradicionales la- zos de adhesión y afecto filial que ligan a los peruanos con Roma, centro de la única Religión verdadera.

Y bien ha hecho la Patria alzando su mirada al cielo y entonando cánticos de acción de gracias al Rey inmortal de los siglos, cuya soberanía no ha renun- ciado al desmembrarse de la antigua Metrópoli, y a quien le debe el don de la libertad. ¡Que Dios, de quien depende la dicha y la estabilidad de las nacio- nes, la bendiga y la proteja!

Es por esto que deseáramos se graba- sen, con caracteres indelebles, en el co- razón de cada uno de los peruanos, a- aquellas vibrantes palabras con que el Exmo. Señor Embajador de la Santa Sede, Mons. Pietropaoli, se despidió de Lima:«*La Fe Romana—conserva in- tacta: en ella está tu gloria,—la de ayer, la de hoy, la de mañana.*»

Sí, sólo la Religión Católica, protegi- da por el Estado y practicada por to- dos, nos puede dar paz y prosperidad y grandeza.

Trabajemos todos para que esta Re- pública que nació con el signo de la cruz, lo lleve siempre con honor, y lo defienda hasta el cabo del mundo y hasta el fin de los tiempos.

El Clero Nacional en la República

..... Para convencerse de que no po- cos individuos del clero comprendieron la suprema solemnidad del momento—el de la independencia de América—baste apuntar los nombres de *Chávez de la Rosa* y *Toribio Rodríguez*,—dos de los más entusiastas propagandistas de la Revolución,—de *Luna Pizarro*, de *Mu- ñoz*, y de *Bartolomé Herrera*, para quienes la patriótica exaltación del Cu- ra Muñecas era un símbolo y un ejem- plo.

Ya proclamada la Independencia, en la hora difícil de la gestación de la na-

cionalidad, el clero, nada avaro de sus talentos, los prodigó en las múltiples y complejas manifestaciones de la vida política y social. Anticipábase de ese modo a estas profundas ideas que más tarde cristalizó Rodó, al afirmar que una muy cristiana concepción de la vi- da, nos enseña que las superioridades morales no son simplemente un motivo de derechos, más lo son de deberes, pues todo espíritu superior se debe a los demás proporcionadamente al exce- so de capacidad para realizar el bien.

Es así como los nombres de MANUEL VILLARÁN y SOLI, AGUSTÍN GUILLERMO CHARÚN, JOSÉ IGNACIO MERINO, JOSÉ NICOLÁS GARAY, AMBROSIO HUERTA, LUIS GUZMÁN, ENRIQUE CAYO TAGLE, MATEO AGUILAR, ANTONIO BANDINI, MA- NUEL TOVAR, JOSÉ ROCA BOLOÑA, ISMAEL PUIRREDÓN—por no citar sino o las figu- ras de más vigorosos relieves—dicen mucho y bien del Clero peruano en los cien años de vida republicana.

Durante esta trayectoria, el sacerdo- cio fue paulatinamente abandonando el escenario político por otra esfera de acción, anónima tal vez, de menos pose, pero no por eso de menos valor posi- tivo y substancial.

Donde necesitóse de su esfuerzo, allí aportó su enorme contingente de luz y de verdad. Por eso, en el Congreso Con- stituyente del año 27 el elemento ecle- ciástico ocupaba veintinueve sitios en- tre los representantes.

Más tarde, cuando fue menester, dejó el campo abierto a nuevas inteligencias, para continuar desempeñando en otros órdenes, su rol educacionista y regene- rador.

«El Clero del siglo XIX,—decía un Mi- nistro ante el Congreso Nacional, el año 1849 (Felipe Pardo)—es más dig- no de la protección que de la descon- fianza de los Gobiernos. No puede aspi- rar a más poder que el que le dan sus virtudes, no conoce más enemigos que la corrupción y la impiedad, ni tiene más armas que las doctrinas del Evan- gelio».

Con tales hombres no es de extrañar que la Historia Eclesiástica del Perú re- publicano sea cuando no brillante, por lo menos hondamente decisiva y muy digna de estudiarse.....

Carlos A. Rodríguez Pastor

VI Centenario de Dante

1321 — 14 DE SETIEMBRE — 1921

¡DANTE ES NUESTRO!

Nada más a propósito que repetir en ocasión del VI Centenario de Dante, esta hermosa frase del Papa, que reivindica para la Iglesia Católica una de las glorias más grandes de la humanidad.

El Sumo Pontífice Benedicto XV ha repetido para todos los Católicos del mundo la misma frase o fórmula con que su antecesor León XIII había anunciado al mundo el IV Centenario de Colón: *Columbus noster est*.

El Papa ha dicho: «¡Dante es nuestro!», es decir, una figura de creyente, un hombre de sentimientos profundamente cristianos; y su obra, la *Divina Comedia* (apesar de resentirse de las pasiones humanas explicables para esa época y por las vicisitudes del divino poeta), es una de las más hermosas y cumplidas de la Religión Católica y un Poema titulado *divino*, porque realmente canta con versos admirables (en los comienzos del idioma vulgar, creando así una nueva literatura cristiana sobre las ruinas de la pagana), todas las verdades y dogmas, todos los preceptos y virtudes, todos los castigos y premios de que nos habla nuestra Santa Religión, que es la única revelada por Dios y enseñada por el Salvador del mundo.

¡Dante es nuestro! y basta él sólo para confundir y aplastar a tantos incrédulos o apóstatas renegados de cada época y de todas las condiciones intelectuales, sociales y políticas!

Dante es un maestro, un educador cristiano, que ha formado su grande escuela y ha venido educando desde seis siglos todos los literatos cristianos de las Naciones Europeas y Americanas. El olvido de este maestro o el apartarse de esa escuela y de ese modelo de literatura, ha marcado la decadencia y hasta la ruina de las escuelas modernas de filosofía y literatura.

Dante no era un literato de novela, de artículos de diario, ni de poesías más o menos frívolas y extemporáneas; la *Divina Comedia* absorbió y ocupó toda su vida, y llenó y conmovió toda su mente privilegiada y su corazón cristiano.—Pudo decir con el Salmista: *credidi, propter quod locutus sum*, he creído y he profesado la fe y la Doctrina Cristiana y por esto he hablado y he cantado todos esos dogmas, toda esa Doctrina del Santo Evangelio.

Dante, en fin, fue un gran devoto de María. En su «*Paraíso*», el Poeta, llevado por SAN BERNARDO, el gran apóstol y doctor de la devoción a la SS. Virgen, llega hasta los pies de la Reina del Cielo y por intercesión del mismo Santo consigue contemplar y gustar por un instante algunos destellos de la Esencia Divina y de la SS. Trinidad.

De allí se reconoce cómo la fe de Dante era muy firme y absoluta, aun en las verdades más solemnes del Cristianismo!...

Postrado de hinojos nuestro piadoso Poeta oye el himno-plegaria que San Bernardo dirige a la Virgen Madre; es este el canto más sublime que haya salido de la mente del hombre, inspirado por nuestra Sta. Religión y por la devoción a la Inmaculada-Auxiliadora de los Cristianos.

Oigamos, pues, el *Himno de Dan-*

te (puesto por él en boca de San Bernardo), y pidamos con él las gracias que imploraba de la SS. Virgen, que se compendian en éstas: de conocer a Dios, que es nuestro último fin, y que ha de ser nuestra eterna recompensa, nuestro Paraíso: y después de esta visión (o conocimiento de las bondades de nuestra Religión, que se refieren a Dios y a N. S. Jesucristo) consiga la perseverancia en la victoria de las pasiones y en la prác-



Ilmo. y Rvmo. Mons.

Santiago Costamagna

† en Bernal (Buenos Aires)

el 9 de Setiembre

El 9 de Setiembre, por la tarde, llegaba a nosotros la triste noticia: Monseñor Costamagna acababa de volar al cielo desde el Colegio Salesiano de Bernal, poco distante de Buenos Aires.

¡Feliz él que durante 75 años supo acumular méritos para la eternidad, dejando en pos de sí, con la estela luminosa de una vida de celo y de trabajo intenso en favor de las almas, el perfume de acrisoladas y no comunes virtudes, escondidas tras un semblante noble y bondadoso y una afectuosidad que cautivaba los corazones y los arrastraba a la acción noble y fecunda!

Nació predestinado para hacer la felicidad de millares de almas, militando bajo la bandera de Don Bosco; y ha cumplido a maravilla la voluntad de Dios.

Fue maestro, sacerdote, misionero, pastor, apóstol. Predicó con la elocuencia de su voz y de sus escritos, con las armonías de la música y con la fuerza avasalladora del ejemplo. Enseñó en las aulas y en el templo, en la calle y en las selvas de la montaña. Y siempre y doquiera fue celo y entusiasmo, fue abnegación y sacrificio, fue bendición y consuelo, fue caridad y paz, fue padre, maestro, amigo...

¿Quién, habiéndole conocido, puede olvidarlo?

Su mirada alegraba el alma: su presencia perfumaba el ambiente de fragancias de cielo; su voz alentaba, corregía, recreaba; su separación se sentía hondamente.

Y en el cúmulo de ternuras que abrigaba su pecho, y en el ardor del fuego santo que ardía en su alma, desahogábase en magníficos acordes musicales, que, con mano maestra, sabía arrancar más de su corazón que del instrumento, para gloria de Dios y solaz de la juventud.

¡Bendita sea su memoria! Su nombre está escrito en nuestras almas y en millares de corazones con toda la profundidad de la admiración y de la gratitud más sinceras.

Por eso llenos de admiración, y adorando la voluntad del Señor, deponemos sobre su tumba nuestras preces junto con estos pensamientos, modesto manojo de siempre vivas, porque viven en el fondo de nuestras almas sus recuerdos, sus bondades y sus consejos...

¡Descanse en paz del Señor!

Lima, Setiembre de 1921.

Mons Costamagna nació el 23 de marzo de 1846. Entró como alumno de Don Bosco en 1858. Vino de misionero a América en 1877. Fue consagrado obispo en 1895. Murió el 9 de Setiembre de 1921.

E. P. D. A.

tica de las virtudes. — Así lo pide San Bernardo para Dante y así le rogamos lo solicite para nosotros, los devotos de María Auxiliadora.

Canto de San Bernardo a la SS. Virgen

«Vergine Madre, figlia del tuo Figlio,
Umile ed alta piú che creatura,
Termine fisso d' eterno consiglio;

Tu se' colei che, l' umana natura
Nobilitasti sí, che el suo Fattore
Non disdegnó di farsi sua fattura.

Nel ventre tuo si raccese l' Amore
Per lo cui caldo nell' eterna pace
Cosí é germinato questo fiore.

Qui se' a noi meridiana face
Di caritate; e giuso, intra i mortali,
Se' di speranza fontana vivace.

Donna, se' tanto grande, e tanto vali,
Che' qual vuol grazia e a te non ricorre,
Sua disianza vuol volar senz' ali.

La tua benignità non pur soccorre
A chi domanda, ma molte fiate
Liberamente al domandar precorre.

Perché tu ogni nube gli dislegli
Di sua mortalità coi prieghi tuoi,
Sí che il sommo Piacer gli si dispieghi.

«Ancor ti prego, Regina che puoi
Ció che tu voi, che conservi sani,
Dopo tanto veder, gli affetti suoi:
Vinca tua guardia i movimenti umani!

Gli occhi da Dio diletta e venerati
Fissi nell' orator, mi dimostraro
Quanto le devoti prieghi le son grati.

(DANTE, *Paradiso*, Canto XXXIII).

Obispo Misionero

— A la memoria de S. S. Ilma.
Mons. Santiago Costamagna.

¡Cuántos recuerdos bullen en la mente
Al contemplar tu frente
De nevados cabellos coronada!...
Tú fuiste, Monseñor, el padre bueno
De la pobre niñez abandonada;
Tú al pobre moribundo en la agonía
Señalaste la vía
Que al celestial descanso le ha guiado,
Y abrigo diste al mísero emigrado
Que dejó el corazón tras de los mares;
Y mil veces del alma los pesares
Bondadoso calmaste,
Y emprendiendo gigante tu camino.
Por la tierra pasaste
Como el astro fecundo
¡Vertiendo rayos de fulgor divino
Y derramando flores por el mundo!...
Yo que mil veces envidié la suerte
De los que pueden desafiar la muerte
Mostrando al hombre el rumbo verda-
(dero

Te contemplé más grande
Armado de la Cruz del misionero...
Venid; vayamos a la selva oscura
En donde impera aun el paganismo...
Entre la noche del error, fulgura
Más sublime el valor del cristianismo!...
¡No percibís el tétrico rugido
De la irritada fiera, el ronco acento
Del salvaje feroz que la persigue,
Y el áspero zumbido
De la flecha más rápida que el viento...
En pos el indio de la presa sigue?
Y cuando el fin tras de tenaz porfía
Venció del tigre la crueldad, más fiero
Contra su hermano en execrable lucha
Del Cielo las venganzas desafía,
Hasta clavar en el primer madero
De su negra guarida
El cráneo ensangrentado
Del miserable a quién quitó la vida...
¡El jibaro feroz sólo descansa
Después de haber gustado

El salvaje placer de la venganza!...
 ¿Y quién podrá domar tanta fiereza?
 ¿Será capaz la humana fortaleza
 De sujetar la indómita pujanza
 Del hijo de la selva?... O siempre acaso
 Esta raza culpable en las tinieblas
 Ha de quedar sumida?
 ¿No hay sol que llegue a disipar las nie-
 (blas

Que le impiden el paso
 Hacia la cumbre de la Eterna Vida?...
 Oh, no la fuerza, no la vencedora espada
 Ha de vencer del indio el alma fiera,
 Ni el tenue brillo de la humana ciencia
 Podrá llevar la luz a su conciencia...
 ¡Sólo la Cruz sagrada
 Podrá doblar del indio la rodilla!...
 ¡Sólo la cruz difunde

La luz eterna que en las almas brilla!..
 ¡Gloria al que supo de la Cruz armado
 Del indio desafiar la aguda flecha!
 ¡Gloria al que a impulso de un amor sa-
 (grado

Contra su pecho estrecha
 Al terrible salvaje!..
 ¡Gloria al que pudo doblegar su frente
 Para rendir tributo de homenaje
 Al Dios omnipotente!..
 ¡Oh, siento ahora de entusiasmo ardiente
 El pecho palpar; siento en la mente
 Arder divino fuego;
 Escuche Dios mi fervoroso ruego,
 Baje hasta mí la inspiración sagrada
 Y entone al fin un cántico de gloria
 Al valiente soldado
 Compañero doquier de la victoria

Que tras las penas de la lid porfiada
 Descansa, coronado
 De los laureles que tronchó su espada!

 Mas, ay! ¿qué intento hacer?... ¿por-
 (qué la mente

Quiere con loco empeño
 Hallar corona digna de tu frente
 En esta tierra donde todo es sueño?...
 Ah, que el soldado en lucha fratricida
 Suele arrancar la vida
 A los que Cristo dióle como hermanos.
 Y blande a veces con manchadas ma-
 (nos

El hierro ensangrentado,
 Y se marchitan las terrenas palmas...
 ¡Tu gloria sólo deben ser las almas,
 Las almas que has salvado!...—A. Z.

Vida metódica del Papa

Benedicto XV es todavía relativamente joven, tiene los cabellos negros y una fisonomía tranquila.

Es extraordinariamente metódico y frugal. Prefiere estudiar y resolver de noche los asuntos más graves, cuando nada lo molesta y nada lo perturba. A pesar de eso es madrugador, pues sólo duerme seis horas. Generalmente después de celebrar la Santa Misa y dar un breve paseo por los jardines del Vaticano, dedica la mañana a los negocios urgentes, a determinada correspondencia, y las visitas que lo esperan; almuerza frugal y rápidamente poco antes de medio día.

Durante el corto descanso que sigue, despacha cosas fáciles y corrientes, como peticiones de bendición, que le llegan de todos los países; esta documentación la hace un Cardenal en papel que lleva el retrato del Papa.

A la dos se encierra con su secretario, y durante tres horas se aplica a los asuntos más trascendentes. Terminada esa tarea, concede audiencia particular; después de un breve paseo, reza el rosario antes de la cena. A las ocho y media o nueve, se retira a su aposento y allí, solo, se entrega al estudio y a redactar los documentos que manifiestan la actividad de la Santa Sede. Trabaja hasta pasada la media noche.

Entre las muchas cualidades diplomáticas del Papa, figura la del conocimiento de varios idiomas. Además del Italiano y Latín, Benedicto XV habla correctamente el Francés, el Inglés y el Alemán.

También se expresa en Español que aprendió cuando era secretario de Mons. Rampolla en la nunciatura de Madrid.

Su cultura literaria es notable, abarcando el movimiento literario moderno. Causa verdadera admiración el oírle hablar de cosas que se supondría ignorase.

En su personalidad sobresale sin duda alguna, la energía y fuerza de voluntad que emplea sin jamás recurrir a la violencia.

Sigue el consejo latino: «fortiter et suaviter».

Benedicto XV es ciertamente el Pontífice que el actual estado social del mundo requería.

Su elección, el 3 de setiembre de 1914, fué evidentemente providencial.



Su Santidad Benedicto XV.

EL EMBAJADOR-POETA

No es cosa frecuente encontrar un diplomático poeta. Hombres cuya labor gira a menudo alrededor de las realidades de la fuerza, no son probablemente los que con más espontaneidad pueden volver el espíritu hacia la poesía, como las flores su cáliz hacia el sol.

Pero nosotros conocemos desde hace poco una excepción: Monseñor Pietropaoli, el Embajador Pontificio, que ha sido nuestro amable huésped en las últimas fiestas centenarias y a quien muy pronto tuvimos la pena de decir adiós. Y si bien se piensa, nada más natural que este Embajador ilustre halle en la poesía un instrumento fácil y elocuente de su pensamiento, pues no representa un poder terrenal; su palabra no la respaldan bayonetas ni cañones, y toda su respetabilidad

todo su prestigio los debe a una idea inmortal, a la fe que mueve las montañas.

Monseñor Pietropaoli ha empuñado la lira para decirle adiós a esta bella y piadosa ciudad, «pensil de encanto y de hermosura», y nos ha honrado dejándonos el siguiente soneto que su inspirada musa le dictó en castellano:

Adiós a Lima SONETO

Adiós, ínclita Lima; adiós, piadosa
 ciudad, pensil de encanto y de hermosura,
 madre de heroicas almas, generosa;
 del sol reflejo, y flor de la natura.

En tí, patria gentil de Santa Rosa,
 viví días de anhelo y de ventura,
 y ahora al dejar la playa primorosa,
 sient o en el corazón grande amargura.

¿Quién te podrá olvidar? tu fortaleza
 canta la antigua y la moderna historia,
 y aplaude el universo tu nobleza.

Ni yo te olvidaré. La fé romana
 conserva intacta: en ella está tu gloria:
 la de ayer, la de hoy, la de mañana.

† Carlos Pietropaoli,

Arzobispo de Calcide, Embajador Pontificio.
 Lima, 30 de Agosto de 1921, día de Santa Rosa.

La vida es alegre

La vida es alegre, pero sólo con la alegría de la esperanza.

Como realidad y fin, ¿quién podrá saciarse en ella? La vida es alegre: Dios ha sembrado sus orillas de mil cosas bellas y deleitables; mas no las puso como término, sino como alivio del camino.

Bien lo enseñan ellas mismas; ninguna dura, ninguna sigue bella hasta el fin. El espíritu queda y puede complacerse plenamente en cosas que se van.

Y sin embargo, esta engañada visión de la alegría informa hoy gran parte de la literatura, ya de la simplemente amena, ya de la que pretende adoctrinar y ser filosófica. Casi llega uno a temer que de un día a otro se declare obligatoria la alegría, y que acaso se ande ya buscando la roca desde donde habrá que despeñar a los tristes y melancólicos.....

La vida es alegre en cuanto puede ser el tránsito para la definitiva y suprema alegría. Por lo demás, ¿con qué derecho la privaríamos de las lágrimas que tanto la ennoblecen y purifican?

«Alegrémonos de haber nacido», como dice cierto autor. Alegrémonos de haber nacido, mas no por estas menguadas satisfacciones que la vida ofrece, sino

porque aunque ella es cruz y martirio, no se sabe de otro camino para llegar a la verdadera, a la buena, a aquella cuyas puertas se había cerrado el hombre con su vieja «alegría del vivir,» y volvió a abrirnos Dios hace ahora siglos.....

La vida es alegre porque con ella se puede ganar el cielo.

E. Menéndez Pelayo.

Crónica Salesiana

Ejercicios Espirituales.—Después de pasar algunos días de vacaciones extraordinarios, concedidas este año a los alumnos con motivo de las fiestas centenarias, se verificaron los ejercicios espirituales los días 12, 13 y 14 de agosto. Las pláticas estuvieron a cargo del R. P. Floriano Giebel, Director del colegio de La Paz, siendo escuchadas con gran atención y fruto por parte de los alumnos.

Los ejercicios terminaron con una hermosa fiesta celebrada el 15, acercándose la totalidad de los alumnos al Banquete Eucarístico, animados todos a emprender con nuevo entusiasmo la segunda mitad del año escolar.

R. P. Francisco Reyes.—Se encuentra hospedado en este Colegio el R. P. Francisco Reyes, habiendo tomado a su cargo algunas horas de clases entre los estudiantes, artesanos y externos. Le deseamos al amable y distinguido sacerdote una grata y feliz permanencia entre nosotros.

De viaje.—El 31 de agosto emprendió viaje a Europa el R. P. Giebel, en el mismo vapor "Orcoma" en que vuelve a Roma el Exmo. Mons. Pietropaoli y demás miembros de la Embajada Pontificia.

El P. Giebel vino a América en 1901, y ha trabajado durante este tiempo en los colegios de La Paz, Cuzco y Lima.

Nuevo Sacerdote.—El 24 de agosto, el Ilmo. Mons. Castro, obispo titular de Clazomene, confirió la sagrada orden del Presbiterado al R. Sr. León Knoll, salesiano, profesor en este colegio.

La conmovedora ceremonia se efectuó en el Templo de María Auxiliadora y asistieron todos los alumnos.

El P. Knoll cantó su primera Misa el 30 de agosto, fiesta de Santa Rosa de Lima, Patrona insigne de las Américas, y de un modo especial de la Inspectoría Salesiana del Perú y Bolivia.

Fué padrino de altar el Revmo. P. Luis H. Sallaberry, y de Vinajeras el Sr. Guillermo Basombrío. Los RR. PP. Rómulo Terrazas y Juan Schmid actuaron como diácono y subdiácono en la solemne misa.

Después del Evangelio, el R. P. Giebel ocupó la sagrada cátedra, felicitando al misacantano y exaltando elocuentemente la grandeza del sacerdocio católico.

Terminada la misa se verificó, en el patio de los estudiantes, una breve actuación literaria musical, en la que los niños felicitaron y aplaudieron con entusiasmo al nuevo Sacerdote.

El festejado agradeció, con sentidas frases esa manifestación de cariño y aprecio, y profundamente comovido bendijo a los presentes.

[Que el Cielo otorgue al R. P. Knoll la realización plena de todos sus ideales, y el cabal cumplimiento de todos los anhelos y peticiones que acariciaron su alma en aquel día triunfal, lleno de todos los encantos del amor y de la fe, de la plegaria y del himno!]

Profesión religiosa.—El mismo día de San-

Los sacrificios

Al Rdo. Sr. Antonio La Torre D. que el 30 de agosto profesaba en la Pía Sociedad Salesiana, y al Rdo. P. León Knoll que en el mismo día cantaba su primera misa.

*Ante el ara postrado está un joven
Tiene fija en su Dios la mirada,*

*y al mundo engañoso
le ha vuelto la espalda;*

*ha dejado sus padres y hermanos,
y ha buscado segura morada*

*de Dios en los brazos,
de Dios en la casa;*

*y sus labios tremantes formulan
la triple promesa que es todo un programa:*

*¡Ser casto, ser pobre,
y observar obediencia sagrada!*

*¡Sublimes cadenas!
¡Sacrificio admirable de un alma
que abandona la tierra, y se entrega
al servicio de Cristo y su causa,*

*e hirviendo de amores
a la cruz se abraza,*

*despreciando la efímera gloria
al calor de una noble esperanza!*

*Y Cristo amoroso,
desde el ara santa,*

*bendijo su anhelo, y abrióle los brazos,
y brindóle una amante mirada*

*Un momento pasó Y otro joven
al altar sacrosanto ya avanza.
En su frente refulge un lucero,
y sus manos están consagradas:
y tomando una hostia bendita*

pronuncia sobre ella solemnes palabras . . .

*Los cielos se entreabren,
y entre rayos de luz increada,*

*el Verbo del Padre
desciende hasta el ara.*

*Es el Dios de los Cielos y tierra
que abandona su empírea morada,
y obediente al mandato de un hombre*

a sus manos baja,

*a inmolarse cual víctima pura,
a inmolarse de amor por las almas.*

*¡Féltz Sacerdote, Ministro de Cristo!
¡ya llegaste a la cumbre anhelada!*

¡ya Dios es tu Gloria!

Las espinas de la ardua jornada

tornáronse en rosas,

en dichas las penas, en risas las lágrimas . . .

El cuadro es completo:

Uno, dócil a Dios que le llama,

lo abandona todo,

y emprende resuelto la dura jornada.

El otro ya logra

la meta anhelada:

*y es entonces Jesús quien su gloria
abandona de amor por las almas;*

y baja a las manos del nuevo Levita:

y colma sus ansias,

e inflama su pecho,

y le harta de gracias . . .

¡Sacrificio de un alma por Cristo!

¡Sacrificio de un Dios por las almas!

Lima, 30 de agosto de 1921.

V.

ta Rosa, poco antes de la misa solemne, y ante el Revmo. P. Inspector, emitía sus votos perpetuos en la Pía Sociedad Salesiana el Rdo. Sr. Antonio La Torre D. asistente y profesor en la sección de artes y oficios.

Al terminar, el Revmo. P. Inspector pronunció una breve alocución encomiando el sacrificio meritorio de todas aquellas almas que se consagran al servicio del Señor, y exhortando a todos a que elevaran continuas preces con el fin de que se

multiplicaran las vocaciones religiosas y sacerdotales, para gloria de Dios.

En el modesto ágape que se sirvió al medio día, el Sr. Basombrío, padrino del misacantano, pronunció un conceptuoso y hermosísimo brindis, discutiendo sobre el doble espectáculo que había presenciado esa mañana: el sacrificio de un alma que abandona todo lo terreno para entregarse a Dios, y el sacrificio de un Dios que dejó y olvida su grandeza para obedecer a la voz de su criatura a quien ha enaltecido.....

Al señor La Torre nuestras más expresivas felicitaciones.

—La fiesta de Santa Rosa trascurrió así en un ambiente de entusiasmo y de alegría.

Por la tarde en el gran patio del *Oratorio Festivo de Santa Rosa* se verificó el campeonato de juegos deportivos entre los alumnos de las diferentes secciones. Las medallas y los premios fueron obsequiadas a los vencedores por el Revmo. P. Inspector, por el P. Director, y por el P. Giebel.

A las 5 p. m. el nuevo sacerdote dió la bendición solemne con nuestro Amo, ingresando en seguida los alumnos al salón de actuaciones en el que se pasaron interesantes películas cinematográficas.

La fiesta del Papa.—El 3 de setiembre, 7.º aniversario de la elección de Benedicto XV, fué conmemorado por los alumnos con una comunión general, pidiendo por la salud del Soberano Pontífice y el triunfo de la Iglesia,

A las 8 y media, una sección de alumnos estudiantes, en representación del colegio, concurrió a la solemne función religiosa que con idéntico motivo se celebraba en el templo de San Pedro.

Así mismo por la tarde, un pelotón de «Exploradores Peruanos de Don Bosco,» hizo guardia de honor en el palacio de la Nunciatura durante la recepción oficial.

A la muerte de María Teresa Ortiz Arrieta

«Quasi lilium.»
(Eccli. 39)

Era una flor hermosa: su blancura
brillaba más que nieve; su fragancia
esparcíase en torno, y su corola
lucía por la brisa acariciada.

Era un lirio: su fúlgida pureza
era envidia del ángel. Y exhalaba
el perfume de todas las virtudes
al influjo divino de la gracia.

Muy bajo para ella era este suelo
de tinieblas, de lodos y de lágrimas:
por eso Dios la trasplantó a la altura
do todo es paz, contento y alborada.

Por eso fue su muerte bella aurora
de un día refulgente. . . La esperanza
que su pecho abrigó ya se realiza:

¡Hoy ya triunfa en el reino de las almas!

V.

Francisco del Busto

Fotógrafo. Especialista en "Diapositivos"

Para proyecciones luminosas,

Reproducciones de toda clase

Av. Sta. Teresa, 1315 (La Victoria).

PAGINA DE LOS EXALUMNOS

La Rosa más perfumada de América

Para mi buen amigo el R. P. Fray J.
Rodríguez, O. P., afectuosamente.

Era el 30 de abril de 1586. En Lima, ciudad de los Reyes, brotaba un capullo hermoso y fragante: capullo que al convertirse en esplendente rosa, debía colocar al Perú a la altura de las más grandes naciones del Catolicismo, por haber nacido en su jardín esta santa flor maravillosa.

Fueron sus padres Gaspar Flores, natural de Puerto Rico, y María de Oliva natural de Lima. Felices padres que dieron el ser a una flor tan maravillosa; Isabel le ponen por nombre, pero Dios, que la destinaba a perfumar el mundo, hace que en su cuna su madre la vea tan radiante, hermosísima y parecida a una rosa que desde ese día no la llama de otro modo. También el gran Toribio al confirmarla la llama..... "Rosa".

Crece esta rosa de belleza peregrina y extraordinario perfume entre espinas y malezas de sufrimientos. Ella, modelo de humildad al saber, más grandecita, que Rosa no es su nombre de pila, y no considerándose digna de llevarlo, acude a su abogada la Sma. Virgen, y llena de confusión le expone sus angustias, pero María, resueña y placentera, desde la venerada imagen del Rosario que aún se venera en la Iglesia de Santo Domingo, de Lima, le manda que no sólo Rosa se llame, sino Rosa de Santa María.

Inspirada por Dios, quiere conservarse pura, cual una blanca Rosa, y a los 5 años hace el voto de perpetua virginidad. ¡Cuán admirable es Dios en sus santos! Esta rosa se prepara a resistir las borrascas y vendabales de la vida con tan sublime voto; y no creamos que sea una niñería la que le induce a hacer esto, nó; Rosa lo hace con toda madurez y reflexión, y para cumplir mejor castiga su cuerpo con las más ásperas disciplinas y penitencias.

Como no hay rosa sin espinas, Dios le envía grandes tribulaciones, mas ella las recibe y sufre con estoica entereza; Dios la quiere purificar, como al oro en el crisol, para que sea digna esposa de su Augusto Hijo Jesús.

La rosa está en su plenitud; su perfume embriaga al mismo Dios. Jesús, la destina a adornar su Iglesia y el 10 de agosto de 1606, ella toma la librea del gran Patriarca Guzmán, que cual veste de golondrina le servirá de divisa, y pronuncia los votos que le servirán de agua pura para conservarla siempre fresca y perfumada. ¡Rosa, está tu anhelo satisfecho, vistes el hábito de tu gran maestra Catalina de Sena y perteneces a su por mil causas gloriosa Orden!

Rosa se abraza de amor por Jesús, y El, que a diario la visita en su jardín, corresponde a su amor purísimo de mil maneras. Un día en que Rosa se hallaba de rodillas ante la imagen de la Sma. Virgen del Rosario el Niño Jesús le dice:



Rosa de mi corazón, sé tú mi esposa. Ella contesta: He aquí la esclava del Señor.

Las rosas tienen poca vida, pronto, muy pronto se marchitan. Rosa para semejar mejor a la reina de las flores también había de tener corta vida.

Realizado su anhelo de unirse al Amor de sus Amores no le queda sino volar al cielo para no separarse de El jamás.

Le acomete el 1.º de Agosto una enfermedad, que le hace exhalar gemidos que desgarran el corazón de las personas que la asisten, y que la sigue atormentando hasta el 24 del mismo mes; pero Ella, modelo de paciencia, todo lo sufre, y da gracias a Jesús por la abundancia de sus misericordias, como llama a sus tormentos.

El 24 de agosto de 1617. La rosa dobla el pedúnculo, su corola se inclina y se deshoja.... A las 12 de la noche su Divino Esposo, la llama. Ella, al verle, siente estallar su corazón de amor, y diciendo: «Jesús, Jesús, sea conmigo,» vuela a El.

¡María Stma., Madre de Jesús, recibe el alma de esta tu gran devota e hija y llévala al encuentro de su Amado!

Serafines, amadla y recibidla entre vosotros; porque como vosotros ama a Jesús.

¡Ángeles, escoltadla ante su Divino Esposo, porque como vosotros es pura!

¡Rosa, tú desde el Cielo, bendice a tu amada Patria y a tus hermanos todos, los peruanos!

¡Salve! Rosa la más perfumada de América, flor que deleitas a tu Patria con una fragancia que jamás será eclipsada, ¡salve!

Tú que fuiste, eres, y serás la gloria del Perú, ¡salve! ¡salve!

Tarma, Agosto de 1921.

EDILIO BRUNETTO
Exalumno Salesiano

EXALUMNOS DE DON BOSCO DOS NOTICIAS PRECIOSAS

Preciosas para los que, como nosotros, tienen plena confianza en la oración.

El R. P. Pablo Albera, Superior General de la Obra de Don Bosco, ordenó que en todas las 450 casas, se agregara a las oraciones ordinarias las siguientes: «Os suplicamos, oh dulcísima María Auxiliadora, que tengáis siempre vuestra mirada piadosa sobre los Exalumnos...» y a la noche: «Por los Exalumnos: Dios te salve María, etc.»

De hoy en adelante, por la mañana y por la noche, se elevará al Cielo la plegaria de los antiguos Superiores para sus antiguos alumnos, y la de los pequeños que están en el Colegio por los que han estado, y están ahora en medio del mundo.

Sean estas plegarias sostén en las luchas de la vida; luz en los momentos de duda; remordimiento en los momentos de extravío para los que han formado parte de la gran familia de Don Bosco.

Recuerden los Exalumnos en esos momentos de prueba, que en alguna parte del mundo salesiano (sobre cuyas Casas no se pone ya el sol) se ruega por ellos a la Auxiliadora para que la sólida educación recibida produzca óptimos frutos de vida eterna.

El homenaje de un ex-alumno a María Auxiliadora

Un grupo de estudiantes de medicina de la Universidad de S. Salvador en el Brasil, al terminar su carrera, debían presentar al Claustro Universitario la acostumbrada tesis de grado para alcanzar la borla doctoral y la admisión al ejercicio de su profesión. Entre aquellos galenos en flor había un antiguo alumno de Don Bosco, joven aprovechado, que acababa de cursar los estudios de un modo brillantísimo. Es costumbre antigua dedicar ese trabajo científico, que corona largos años de labor, a una persona querida o a un hombre o institución ilustre, en testimonio de admiración y afecto. Las disertaciones presentadas por dichos graduandos ostentaban dedicatorias para todos los gustos; quién se acordaba de sus amados padres; quien mostraba su reconocimiento a sus antiguos maestros, y no faltó quién ofreciera las primicias de su ingenio a la «humanidad doliente».

Pero entre ellas apareció una sencilla en extremo que decía: «A María Auxiliadora». Era la de un antiguo alumno de Don Bosco. No está averiguado qué juicio debió merecer la piadosa dedicatoria a la Comisión examinadora; pero sí consta que la tesis presentada por nuestro amigo, les debió parecer de perlas, porque le calificaron de obra acabada en su género y de un valor subidísimo. Por acuerdo unánime de esos señores al joven devoto de la Virgen de Don Bosco le fué otorgado el premio extraordinario consistente en un largo viaje de instrucción por los centros científicos de Europa, costado por el Estado.

El Cardenal Mercier

Y LA JUVENTUD INTELECTUAL

En la «Semana Social» recientemente realizada en Lovaina, la heroica, tuvo actuación brillante una piéyade de jóvenes intelectuales.

En la primera sesión el Exmo. Cardenal Mercier, el gran padre de Bélgica pronunció una conferencia sobre *«la juventud y el renacimiento religioso en Bélgica.»*

Enorme era la concurrencia. Al principiar su conferencia, se felicitó el ilustre Prelado de que sean hoy frecuentes esas reuniones a que asisten todas las clases sociales, cosa rara hace aun pocos años; alude a la transformación del criterio universal que ha subseguido a la guerra, respecto a cuestiones sociales. Teóricamente hablan mucho todavía de la «lucha de clases», pero en la conciencia de los más y los mejores de los hombres ha penetrado ya la evidencia de que por la lucha se puede llegar sólo a la destrucción de clases, sin beneficio para ninguna, y que el interés general, así como el particular de clase, está en la solidaridad y colaboración, en la fraternidad entre los hombres y entre los pueblos.

Invitó a los jóvenes a estudiar seriamente las cuestiones sociales, como la participación obrera en los beneficios, la institución del salario familiar, la necesidad urgente de proporcionar a los humildes: habitaciones salubres y mejorar su bienestar. «Estas cuestiones, advirtió, no se deben estudiar con espíritu de lucha. No seáis antiliberales o antisocialistas, sino por vía de consecuencia; es decir, no sigáis la vía negativa, sino estudiad la verdad en sus orígenes y propagadla a vuestro alrededor, y por la afirmación y propaganda de la Verdad habréis combatido el error.»

«Id hacia el pueblo, añadió, inspirándoos en un claro concepto de la justicia social, pero animados sobre todo de una profunda caridad cristiana.»

En la última parte de su conferencia subrayó el Cardenal Mercier la necesidad de cimentar en una sólida base de piedad religiosa toda la actuación social católica: «Para ser buenos apóstoles sociales, sea ante todo vuestra vida, jóvenes, la de verdaderos cristianos.....»

No hay más que un solo Dios

Tiburcio, hijo de Cromacio, prefecto de Roma, fué convertido al cristianismo por San Sebastián. Citado ante el tribunal del gobernador, el juez le intimó que volviera al culto de los dioses del imperio. Como nada pudiese conseguir, ordenó que sembraran el suelo de carbones encendidos y dirigiéndose a Tiburcio:

—Sacrifica a nuestro dioses, dijo, si no caminarás descalzo sobre esas brasas. El mártir se quitó tranquilamente su calzado, hizo la señal de la cruz y caminó sobre el fuego sin sentir la menor quemadura.

—Sabed, príncipe, dijo al emperador, que el Dios de los cristianos es el único Dios, Creador de los mundos: por su poder, estos carbones ardientes se han vuelto para mí flores. El juez, irritado, le hizo cortar la cabeza.

De la ayuda que los Cooperadores Salesianos pueden ofrecer a los Sres. Párrocos

El último Congreso Internacional de Cooperadores Salesianos, al inculcar el amplio concepto y vasto programa de acción católica que Don Bosco señaló a sus Cooperadores, recomendó que donde y siempre que fuera posible éstos se pusieran al lado de su propio Párroco, para ayudarlo a llevar adelante las obras de celo, sociales, etc., establecidas en la Parroquia. Y en esto el Congreso no hacía más que declarar y recomendar un deseo de nuestro Venerable Padre.

Entendía él, en efecto, que al modo que su Obra era una modesta y parcial contribución a la gran cruzada contra el mal y por el imperio de la virtud y el reino de Dios, así también sus Cooperadores fuesen caballeros entregados a este nobilísimo y sublime ideal.

Un ilustre Prelado, que pudo tener cabal noticia del espíritu e intenciones que animaban al Siervo de Dios por haber vivido a su lado desde niño y formándose en su escuela, ha escrito acerca de esto un sustancioso artículo, que queremos dar a conocer a nuestros lectores. Habla de *«la ayuda que los Cooperadores han de prestar a los Párrocos»*.

Nuestro Venerable Fundador Don Bosco, dice, expresó reiteradamente la intención de que el Cooperador, a más de mostrar particular interés y socorrer con preferencia las Obras Salesianas; viniese a ser también y principalmente el fiel auxiliar y brazo derecho del párroco.

Este concepto grandioso del Cooperador, que tiende a utilizar las muchas fuerzas latentes pero vivas que hay en cada parroquia, es poco conocido aún y poco apreciado de muchos Cooperadores, que por lo común limitan el campo de la Cooperación Salesiana a socorrer con limosnas algunas de las muchas Obras de Don Bosco.

Pero mucho más lejos andaban las intenciones del Venerable Padre. Ellas eran que sus Cooperadores por el estilo de los Terciarios de otras Congregaciones, atendiesen en primer lugar a su propia santificación y luego a la de los demás, en el modo y medida que a cada uno le permitiesen su particular estado y condición. Así ya saboreaba de antemano el hermoso espectáculo que ofrecerían delante de Dios y de los hombres esas falanges de fervorosos cristianos y cristianas, agrupados estrechamente entorno del Párroco y unidos a él como los brazos al cuerpo, y trabajando bajo sus órdenes por el bien de la parroquia, que de esa santa conjura reportaría incalculables ventajas.

Persuadiráunos y moveráunos a abrazar este importantísimo cometido la consideración de los puntos siguientes:

1º Cuanta necesidad tienen los Párrocos de una tal ayuda.

2º La posibilidad en que están los Cooperadores de prestarla.

I.—Los párrocos necesitan ser auxiliados.—Consideremos que el mismo Jesucristo, con todo y ser omnipotente y bastarse muy sobradamente a sí mismo, sin duda para significar la táctica de la Iglesia en general y la de cada Parroquia en particular, quiso valerse de la cooperación de los doce Apóstoles, y de

los setentidós Discípulos y aún de la de las piadosas Mujeres, a cada uno de los cuales confiaba diversos oficios, según los casos. Ahora bien, todos ven el cúmulo de cuidados, atenciones e incumbencias que pesan sobre el Párroco, de tan diferente y aun opuesta naturaleza, por la diversidad de los sexos y estados y otros mil accidentes; entre las cuales atenciones las hay modernas, nuevas y no experimentadas aún, cuyo desempeño se sale de lo tradicional y ordinario.

Y por decirlo más claramente: debajo de la responsabilidad del párroco caen los pobres y los ricos, jóvenes y viejos, hombres y mujeres, buenos y malos; él debe descubrir y poner coto y remedio a los peligros y escándalos; contrarrestar la mala prensa con la buena, oponer sociedades católicas a las perversas; las escuelas religiosas a las ateas y sectarias; diversiones honestas e inocentes a las inmorales y corruptoras. De ahí que necesite periódicos, libros, asilos, escuelas, teatritos, regalos; deberá promover el establecimiento de círculos y sociedades; Comisiones, Peregrinaciones, Conferencias, instituciones económicas, como la Caja Rural, Cooperativas de todas clases, Sindicatos, etc. Y todas estas cosas debe llevarlas a cabo el párroco sin descuidar por otro lado ninguno de los deberes gravísimos, que le impone el oficio pastoral y que son propios del Sagrado Ministerio y todo ello, luchando por ventura a brazo partido y soportando los más rudos ataques de los feroces adversarios de la fe y de la virtud que le disputan el terreno palmo a palmo, con iguales armas, para llevar al pueblo a su bando. Aun supuesto que el Párroco esté dotado de una voluntad indomable y de habilidad, talento y de las mejores partes, para realizar tantas cosas, por fuerza le habrán de faltar las fuerzas y el tiempo necesarios. ¡Cuántas veces se oye a celosísimos Curas quejarse con harta razón de la imposibilidad de poner por obra planes ventajosísimos por hallarse solos, sin tener a nadie que les sostenga y ayude con su palabra, hacienda, luces o experiencia, de suerte que pueden decir con el paralítico del Evangelio: *Hominem non habeo!* ¡Qué de veces también el pobre párroco deja de hallar aún entre el sexo devoto el auxilio que la mujer podría prestarle sin mengua de ninguna especie! La mujer puede hacer mucho: es más, cosas hay que sólo ella puede hacer. No la ha criado Dios para que sea un dije, baratija o juguete del hombre, sino una verdadera auxiliadora, como Eva lo fué para Adán: *Adjutorium simile sibi* (Gen., 2, 18.) Ved, pues, cómo urge que cuantos se precian de hijos buenos y bien nacidos, se ofrezcan generosamente al Padre, que sucumbe bajo la fatiga.

II.—El Cooperador puede ayudar al párroco.—Sin que pongamos en duda de que nunca han faltado en nuestras parroquias excelentes sujetos, que han prestado muy buenos servicios a los señores Curas, con todo creemos que el auxiliar más apropiado para éstos es el Cooperador Salesiano, según fué concebido y creado por Don Bosco.

El Cooperador, en efecto, es sujeto de fe viva y piedad ardiente, que mira por tanto con afición y cariño todas las cosas tocantes a la religión, el esplendor de las funciones de la iglesia y todos los intereses espirituales y temporales de la Parroquia a la cual él ama como a su

propia familia: posee además cierto grado de cultura ascética y religiosa, ya por las pláticas y conferencias que escucha, ya por la lectura del *Boletín Salesiano* y de otros libros y publicaciones; lo cual le pone en condiciones de poder ayudar al Párroco en las siguientes cosas:

1º Para encargarse los domingos y fiestas de explicar la doctrina a algún grupo de muchachos.

2º Si es una Cooperadora, para dirigir a las Hijas de María, el Oratorio de niñas; ejercer una vigilancia maternal en los establecimientos donde trabajan muchachas.

3º En promover loterías, tómbolas y otras industrias por el estilo para recoger fondos, con qué proveer a la iglesia de ajuar y ornamentos; levantar Oratorios Festivos, Asilos de la infancia, Escuelas; contribuir a la celebración de las fiestas y solemnidades religiosas, etc.

4º En apoyar una buena lista de candidatos a la administración municipal, de la que dependen tantos intereses morales, como son las Escuelas, la Beneficencia, hospitales, etc.

5º En el establecimiento e implantación de las obras sociales y económicas arriba mencionadas, y en otras mil empresas que sería prolijo enumerar.

Es claro que en muchas ocasiones no es posible, prudente ni decoroso que entre en liza o actúe directamente el Párroco, mientras no hay inconveniente ninguno en que salga al campo el Cooperador o la Cooperadora y le reemplace. Así por ejemplo, no hay inconveniente que un seglar trate con una determinada persona, éntre en ciertas casas o en sitios concurridos, intervenga a ciertas fiestas y espectáculos, etc., donde la presencia del Sacerdote desentonaría; y allí el seglar bueno y celoso podrá intervenir oportunamente para impedir mucho mal y hacer un gran bien. El pueblo a-

cepta y echa en buena parte ciertas advertencias, que le son hechas por sus semejantes; probaría, en cambio empacho, sonrojo y turbamiento, por otra parte muy naturales y excusables, si durante ciertas honestas expansiones y solaces hubiera de tener delante la grave y severa figura del párroco, que le embazaría de algún modo la libertad de sus actos. A las veces sucede también que el aviso del Cura, por la costumbre de oírle sea de menos eficacia que si fuera hecho por un seglar, un compañero del oficio, sino que lo estima como un acto de profunda amistad y encendido celo.

¡Ea pues, celosos Cooperadores, a los muchos buenos propósitos que tenéis hechos, añadid también éste que os pide el Vble. Padre Don Bosco, a saber, *de ponerlos gustosos a las órdenes de vuestro Párroco, con docilidad filial y sumisión completa y con decidida voluntad*, considerándoos dichosos de poder poner vuestras mejores dotes y aptitudes al servicio y para el bien de vuestra Parroquia.

Del gran caudillo Judas Macabeo se lee que con ser él valerosísimo y esforzado; necesitaba con todo un buen número de soldados que le ayudasen a sustentar las grandes batallas con los enemigos de la patria y del templo, a los que no habría podido ciertamente hacer frente por sí solo, y que a un llamamiento suyo corrieron a alistarse bajo sus banderas todos sus hermanos y otros mil compatriotas, que ya habían militado a las órdenes de su padre.

Ningún feligrés deje de ayudar a su pastor: pero los Cooperadores de un modo particular ánenle y apóyenle con afecto de hermanos: es decir: vayan a la cabeza y descuelen entre todos los demás por su celo diligente, activo e iluminado, recordando la hermosa sentencia de Don Bosco: «Nosotros pode-

mos decir que mediante nuestros Párrocos estamos unidos a los Obispos; por los Obispos al Papa y por el Papa a Dios: seamos, por tanto, dóciles a su voz con la misma docilidad con que las ovejuelas acuden a la voz del pastor».

Mons. P. MORGANTI

Arzobispo de Ravena

Neerología

Sra. Virginia de Chirichigno

En la madrugada del viernes 19 de agosto entregaba su bella alma al Señor esta venerable anciana, madre del R. P. Chirichigno, S. S., cuyo acerbo dolor fue mitigado por el consuelo de verla expirar en sus brazos, con la resignación de una santa y rodeada de todos sus hijos y numerosos nietos y biznietos que tanto han llorado su sentida separación. Como es deber nuestro, los Salesianos y sus alumnos elevamos nuestras plegarias al Todopoderoso por el eterno descanso de la finada, acompañamos a sus deudos en su profundo pesar y pedimos al Señor de todo consuelo les acompañe en su aflicción.

Sta. María Teresa Ortiz Arrieta

En Chosica el 24 de agosto, conmemoración de María Auxiliadora, el ángel del Señor se llevaba consigo a la gloria, trasplantándola a los pensiles eternos, el alma de la señorita **María Teresa Ortiz Arrieta**, hermana del Rvmo. P. Octavio Ortiz Arrieta, de la Congregación Salesiana.

Educada desde sus más tiernos años en la práctica de la virtud y de la oración, fue una óptima hija de María, y siempre y doquiera, su alma ingénua y sencilla se reflejaba en el candor de su vida y en las expansiones de la piedad más ardiente. Tuvo el consuelo, como ella lo deseaba, de verse asistida por su hermano en los últimos momentos, y Dios en su misericordia, le habrá ya dado el galardón eterno que supo ganarse con su vida angelical y virtuosa. No obstante, la encomendamos a las oraciones de nuestros lectores, a la vez que presentamos nuestro más sentido pésame a su distinguido hermano.

R. I. P.

LA VOZ DEL COLEGIO

Recordando las glorias del Perú

José Hipólito Unánue

Don José H. Unánue nació en Arica el año 1755. Fue distinguido y eminente sabio nacional.

Estudió principalmente la Medicina; fue literato y matemático de nota, hablaba muchas lenguas antiguas y modernas. Fue teólogo y filósofo, elocuente orador y hombre de Estado.

Escribió varios libros, y contribuyó con muchos escritos en la revista «El Mercurio Peruano», periódico científico, el mejor de todo Sud América, porque sus columnas contenían muy competentes estudios sobre literatura, ciencias, historia, etc.

Fue uno de los más entusiastas por formar bien la nueva República del Perú. Fue el primer ministro de Hacienda, presidente del Congreso Constituyente y del Consejo de Ministros, y junto con el sacerdote Luna Pizarro redactó la Constitución del año 1822.

Murió el año 1833.

No sólo son buenos hijos de la Patria

los que prestan su brazo para defenderla, sino también los que contribuyen con su ciencia al engrandecimiento de ella, así como Unánue.

Lima, 26 de agosto de 1921.

Isaac Chang Foo

5.º año de Primaria

Santa Rosa de Lima

Santa Rosa de Lima nació el año de 1586, y murió en 1617 contando sólo 31 años de edad.

Santa Rosa ha dado a nuestra patria mucha gloria por lo que hizo durante su vida.

Fue admirable su mortificación: Se pasaba días enteros sin comer, y para hacer penitencia, se amarraba en la cintura una correa llena de clavos para martirizarse.

Pasó toda su vida como un ángel. Hacía todo el día oraciones, en las que a veces se le presentaba Jesús; Santa Rosa le ofrecía varias flores, pero Jesús no se las recibía diciéndole que ella era su mejor rosa.

Se puede decir que Santa Rosa ha sido una heroína por todas sus virtudes,

y principalmente por la penitencia que hacía.

Algunos de sus restos se guardan en el Santuario de Santa Rosa de Lima.

Lima, 29 de agosto de 1921.

Aníbal Rodríguez Frías

5.º año de Primaria

UNA LIMOSNITA POR AMOR DE DIOS!

Al pasar delante de una Iglesia ví un niño, pequeño aun, cubierto de harapos, descalzo, débil, triste, extendiendo la mano a todos los transeúntes, a quienes movía a compasión, pidiendo: *¡Una limosnita por amor de Dios!*

¡Pobre niño, sin padre, sin madre, sin tener un rincón donde dormirar librándose de lo fuerte de la estación!

Las avejillas tienen sus nidos, las fieras de la selva tienen su refugio, pero este niño no tiene nada.

Le tuve compasión, y sacando todas las monedas que tenía las deposité en su débil mano.

Un *¡Dios se lo pague!* salió de su boca, que fue para mí una ráfaga de alegría por el bien que le había hecho.

Lima, 28 de agosto de 1921.

J. Angel Paz y A.

5.º año de Primaria

Un nuevo Sacerdote

El día 30 de Agosto, día de nuestra Patrona y Paisana Santa Rosa de Lima, vimos subir entre nubes de incienso, por primera vez, las gradas del altar a uno de nuestros queridos Superiores el R. P. León Knoll. Y subía revestido con ese poder que ni en el cielo ni en la tierra es sobrepujado ni por los ángeles, ni por los reyes: con el sublime poder del sacerdocio.

¡Dichoso el P. Knoll que hoy puede ya levantar su mano y con el mismo poder de Dios puede abrir las puertas del cielo al pecador más grande de este mundo!

¡Dichoso él, que a su voz los cielos se abren para dar paso al mismo Dios que, obediente, baja a la tierra para ser el alimento de los mortales.

Un día como éste debe ser un día de victoria, porque, después de vencer mil dificultades, después de vencer al mundo, al demonio y a las pasiones, se llega a esa cumbre, a la cual, según palabras del mismo Dios, no se llega sino con las manos inocentes y con el corazón puro.

Te acompaño, amado superior, en tu triunfo, y que el cielo te dé larga vida para que las almas que salves sean muchas como muchos son los corazones que hoy te felicitan de veras.

Alfredo Monteverde
4.º año de Primaria

Monarcas devotos del Rosario

Alfonso V Rey de Portugal decía a sus ministros: «Recemos el Rosario para que la Virgen Sma. sea la guía y protectora de nuestro Reino.

Carlos V de Alemania, I de España, interrumpido en sus devociones, respondió más de una vez: «Después de acabar mi Rosario me ocuparé en los negocios».

Felipe II, entre los Consejos que daba a su hijo para el buen gobierno del Reino, le decía: «Hijo mío, si queréis poner vuestro reinado al abrigo de todo peligro, rezad diariamente el Rosario».

Enrique IV prometió, con juramento, al Papa Clemente VIII rezar todos los días una parte del Rosario, y los sábados el Rosario completo.

El P. La Rue quedó un día sorprendido al hallar a Luis XIV rezando el Rosario.—Es una devoción, le dijo el Rey que,—me enseñó mi madre, y no quisiera por nada de este mundo faltar a ella.

Jacobo II, Rey de Inglaterra hacía rezar el Rosario a su corte con la explicación de los Misterios.

Decorado filatélico

El refectorio del Convento de San Juan de Dios, de Gante, ofrece extraordinario interés para los aficionados a la filatelia, porque en sus paredes figuran de nueve a diez millones de estampillas de correo.

Los religiosos se han pasado sus ratos de recreo, durante muchos años

componiendo paisajes con estampillas usadas, paisajes que vistas a cierta distancia, cualquiera los tomaría por cuadros al óleo, gracias a lo artístico de la combinación de colores y a lo perfecto del dibujo.

La idea de tan curiosa decoración nació en la comunidad al ver en la celda de uno de los Padres un cuadrito pequeño representando al santo titular que había compuesto el hermano pegando estampillas en uno de los lienzos de la pared.

Al ver lo bonito del trabajo, el Padre Prior quiso imitarlo y con ayuda de otros religiosos se dedicó durante algunos años a decorar el comedor.

Los cuadros que bajo su dirección se han hecho, parecen a pronto de mosaico, y si se miran de lado, cualquiera cree que están pintados al óleo.

Diariamente se reciben en el convento multitud de sobres llenos de estampillas que envían muchas personas que han visitado el comedor y a quienes ha interesado tan original decorado.

La ilusión

Era una tarde hermosa a la hora en que los pajarillos, camino de su nido, volvían de sus diferentes excursiones, contándose unos a otros los mil lances y peripecias del día que acababa.

Uno de estos alegres pobladores de los aires, sin duda el más irreflexivo, y amante de novedades, al pasar por un río, fijó su atención en un montoncito de blancas espumas que era arrastrado por la corriente. Al momento el incauto pajarillo deja a sus compañeros de bandada, olvida el camino que lo conducía a su vieja mansión, bate las alas en señal de triunfo y va a tomar posesión del nuevo nido, más bonito y más caliente que, según él cree, le brindan las aguas del río.

¡Pobre soñador! La espuma le recibe burlona, y le abre paso a otro nido oscuro, asfixiante: los brazos de la muerte.

Hay también niños que cual incautos pajarillos, dejan el camino que lo lleva a la felicidad, para ir tras una sombra de bien, que después se convierte en espuma, en ilusión.

No quiero dejarme engañar por las ilusiones de este mundo.

Abel Romero
4.º año de Primaria

Remordimiento

Cuentan que un rey de Dinamarca había muerto a su padre para reinar en su lugar. Parecía feliz, mas su corazón estaba destrozado, y negras visiones cruzaban sus ojos. Una noche a mitad del baile, comenzaron a temblarle las rodillas, su frente palideció, un grito se escapó de su garganta. «Apagad las luces» Se apagaron, mas en vano, en el fondo del salón le parecía ver, iluminado con luz siniestra un fantasma, que con ojos centelleantes se adelantaba hacia él. ¿Quién eres—exclamó—oh sombra que me persigues? ¿eres mi padre?—No, respondió el fantasma con voz que le llenó de espanto;—si fuese tu padre te perdonaría y yo no te perdono: soy el remordimiento.

Excelencia de «La Divina Comedia» de Dante Alighieri

Hemos visto ya el plan y argumento de «La Divina Comedia.» Es fácil comprender que para realizar un plan tan vasto y tan erizado de dificultades, se necesitaba las audacias del genio. Y el genio del gran poeta florentino realizó la obra con insuperable brillantez de estilo, y con profundidad de concepto más única que rara.

Esos tres actos de un inmenso drama, el uno terriblemente trágico como el dolor sin remisión, el otro tranquilo como la esperanza, y el último risueño y diáfano como la felicidad, la perfecta unidad de esos tres actos, realizada y mantenida constantemente en su persona, que es a la vez actor y protagonista; las subdivisiones creadas por el poeta, que dan al poema variedad continua sin daño de la unidad; la prodigiosa sucesión de cuadros pintados con múltiples coloridos, unos terribles y espantosos, otros apacibles y graciosos, otros familiares, y sencillos; los inagotables recursos poéticos con que ameniza lo más árido y da interés a lo más vulgar, y reviste de bellezas las discusiones más abstractas y científicas; la simplicidad y naturalidad del estilo en que no se descubre jamás ni el esfuerzo por parecer erudito, ni el rebuscamiento de los términos, ni la hinchazón ampulosa, ni el recargo de imágenes y símiles inoportunos o traídos con violencia; el arte admirable de pintar con un rasgo los caracteres y envolver un gran pensamiento en una frase simple y concisa; el poder asombroso de imaginación para inventar para cada pecador un suplicio siempre adecuado, y una recompensa para cada virtud, y la profunda ciencia teológica que revela en la exposición del dogma católico... he ahí lo que asegura al poema de Dante un lugar señaladísimo en la historia literaria, lugar que no podrán jamás arrebatarse ni los defectos de que adolece, inseparables de toda obra humana, ni las variaciones del gusto, ni los caprichos de la moda. Siempre será una obra asombrosa para su tiempo, en que la lengua italiana no estaba formada, y la poesía daba sus primeros pasos. Ningún poema antiguo le sirvió de modelo; es una concepción única y original.

Es cierto que la inteligencia de los detalles ofrece grandes dificultades; pero esto proviene de las frecuentes alegorías y de los rasgos de historia contemporánea de que está sembrado el poema.

Hubo necesidad, después de la muerte de Dante, de que se fundaran Cátedras especiales, una en Florencia y otra en Bolonia, para explicar la Divina Comedia a la juventud de las escuelas.

Carlos A. Palma

TIENE Y OFRECE EN VENTA
TODA CLASE DE GENEROS.
POR MAYOR Y MENOR
Avenida Magdalena 267

Con las debidas licencias.

Escuela Tipográfica Salesiana—Lima.